

## LA HISTÓRICA RELACIÓN DEL REINO DE CHILE (1646) DE ALONSO DE OVALLE: EL REINO DE LO VISIBLE EN UNA CRÓNICA ILUSTRADA

La *Histórica relación del reino de Chile*,<sup>1</sup> publicada en Roma en 1646, es una de las primeras historias coloniales dedicadas a la remota Capitanía de Chile que tuvo la fortuna de editarse en su época<sup>2</sup> y que intentó interpretar ese desconocido territorio para el lector europeo.

Alonso de Ovalle escribe la *Histórica relación*... acuciado por diversas necesidades. Enviado al Viejo Mundo como Procurador General por la provincia de Chile de la Compañía de Jesús en 1642, descubre con consternación que en Europa existe "tan poco conocimiento dél [del reino de Chile] que en muchas partes ni aun sabían su nombre" (5). Ante esta situación, explica en el "Prólogo al Letor", se siente obligado a "satisfacer el deseo de los que me instaron diese a conocer lo que tan digno era de saberse [y] ... me determiné a hacer este borrón para dar noticia de aquellas tan remotas regiones"(3). Es una primera razón pragmática la que lo obliga a escribir: le es imprescindible dar a conocer y, como veremos, alabar el territorio que es su objeto, para lograr así conseguir el apoyo de dos lectores particulares: del General de la Compañía en Roma y del Rey Felipe IV en Madrid que financiarán a los "operarios del Evangelio" (295) que requiere la empresa de salvación de almas a la que está abocado. Esto explica que cierre el copioso "borrón" como le gusta llamar a su texto, y en perfecta concordancia con lo establecido en el Prólogo, con la copia del Memorial que representa "las necesidades que tienen las misiones de aquel reino" (442). El jesuita Ovalle en su encarnación de Procurador, había presentado el Memorial cuatro años antes de la publicación de su historia, en 1642, ante el general de la Compañía en Roma.

Ovalle debe persuadir a unos lectores particulares (al General de la Compañía, al Rey) de que vale la pena llevar a cabo la empresa evangelizadora, y

---

<sup>1</sup> Alonso de Ovalle, *Histórica relación del reino de Chile*, Santiago: Instituto de Literatura Chilena, 1969. Cito indicando número de página por esta edición. Hay edición previa, en la Colección *Historiadores de Chile*. Tomo XII-XIII. Introducción y notas de José Toribio Medina. Santiago: Imprenta Ercilla, 1888. (*Histórica Relación del Reyno de Chile, y de las misiones, y ministerios que exercita en el la Compañía de Iesus*. Ed. Francisco Cavallo. Roma: 1646.)

<sup>2</sup> Se escribieron otras historias particulares dedicadas al reino de Chile, la *Crónica y relación copiosa y verdadera de los Reinos de Chile* de Gerónimo del Vivar (1558), la *Historia de Chile desde su descubrimiento hasta el año de 1575* de Alonso y Góngora Marmolejo (1575), la *Crónica del reino de Chile* de Pedro Mariño de Lobera (completada en 1584), la *Historia general del reino de Chile* de Diego de Rosales. Todas estas obras permanecieron inéditas hasta el siglo pasado, e incluso hasta nuestros días como ha sido caso de la crónica de Mariño de Lobera. La excepción por supuesto la constituye, con obvias diferencias genéricas, *La Araucana* de Alonso de Ercilla.

para esto, necesita hacer aparecer ante los ojos de su audiencia “aquellas remotas regiones”, un objeto nuevo y desconocido, aquel Reino de Chile del que no se tienen noticias.

Para Alonso de Ovalle, dar a conocer el territorio equivale a alabarlo, pues como dice apelando al recuerdo de sus viajes, ha ido “corriendo por aquella tierra, viendo a cada uno tan enamorado de la suya, que últimamente me sirvió esto de estimarlas a todas y de hacer concepto de la excelencia y grandeza de todo el país”. (40). La descripción pormenorizada de la feracidad de la tierra, la dulzura del clima, o de la increíble variedad de sus frutos, intenta hacer aparecer el territorio ignorado ante los ojos del lector, intenta hacerlo paradójicamente visible ya que, como dice apelando al tópico común de la época, “siempre lo que se ve suele ser más poderoso a persuadir que lo que se oye” (192).

Ovalle emprende una gran empresa descriptiva en su *Histórica relación...*, comparando, con ese tic común a viajeros y exiliados, el “aquí” europeo desde donde compone su historia con el “allá” que rememora e intenta figurar en su relato. Se dirige explícitamente a sus lectores en una declaración que afirma la relatividad de los amores patrios, cuando dice escribir para “los que no han salido de los países en que nacieron y son tan narcisos de ellos que no les parece que pueda haber otros que les igualen, cuanto menos que se les aventajen” (75). La *Histórica relación...* se constituye así en una primera y tímida afirmación de identidad nacional, o simplemente territorial para decirlo con aún más cuidado, que se erige frente a los que se ha caracterizado con la enfática e incluso redundante expresión “tan narcisos de ellos”. Insisto en que la afirmación de identidad nacional es tímida porque es una lectura posterior la que va a destacar el tema de la identidad nacional como aspecto principal de la *Histórica relación...*. Me refiero concretamente a la que realizaron los historiadores del siglo pasado y principios de éste, cuyas lecturas enfatizaron la capacidad del texto de figurar una imagen del territorio que aparecía apropiada a las necesidades ideológicas del momento: la de asegurar que Chile era tierra privilegiada, que poseía un alma nacional marcada por un sello de distinción explicado alternativamente o por la ausencia de un componente indígena en la raza chilena o cuando se afirmaba su presencia, por su carácter especial y único definido por la valentía araucana, por su característica de pueblo heroico y rebelde.<sup>3</sup>

El Padre Ovalle escribe instalado lejos (¿o cerca?) del territorio de sus nostalgias para aquel lector que ignora el objeto al que refiere. ¿Qué materiales tiene a su disposición el cronista para hacer aparecer su objeto? En el prólogo

---

<sup>3</sup> Para una discusión de la presencia de lo indígena en las ideologías de identidad nacional, se consultará con provecho el trabajo de Roberto Castillo Sandoval dedicado a una de las crónicas contemporáneas al texto de Ovalle, “Disfraces ajenos, propios espejos: Los araucanos de Pineda y Bascuñán en su Cautiverio feliz”, en Beatriz González Stephan, Lucía Helena Costigan, Eds. *Crítica y descolonización: el sujeto colonial en la cultura latinoamericana*.

citado anteriormente, ha declarado la falta de fuentes directas que le aquejan y el no poder “atestiguar con testigos oculares” la verdad de la historia que escribe. Para suplir esta falta, recorta y adapta las noticias que de Chile encuentra en las historias y crónicas previas que lee en los archivos europeos. El jesuita cita profusamente, rasgo común a muchas de las crónicas e historias de Indias, a Joseph de Acosta, a Antonio de Herrera, Agustín de Zárate, al Inca Garcilaso de la Vega, a López de Gómara, a Ercilla en verso y glosa y a los hermanos De Bry en libros que leyó impresos. Por otra parte, reproduce y adapta numerosísimas cartas sacerdotales y “anuas” de la Orden que recibió manuscritas durante su estadía romana, así como también la entonces inédita *Historia general de Chile* de Diego de Rosales. Lo que descubra “sembrado o derramado” en estas fuentes, nos dice, “despertará la memoria de las cosas que yo he visto o sabido, de que me iré ayudando para dar noticia de esta materia” (171). La información que recoge en las fuentes escritas es la activadora de su memoria, de los recuerdos de experiencias y cosas oídas que hacen de su relación un relato vivido y apegado a lo particular. Así, la frase que salpica su relato, como el de aquel otro memorioso de Nueva España, es “acuérdome que ahí” o “acuérdome que entonces”,<sup>4</sup> que le sirve para intercalar recuerdos puntuales de, por ejemplo, “los espejos de sol” que reverberaban en la cordillera (50), los “mares de tierra” que son las pampas (46), o alguna anécdota que oyó contar a sus mayores (208).

La *Histórica relación...*, como otras crónicas e historias del período, es entonces un texto evocador en más de un sentido: está escrito ‘de memoria’, se compone a partir del material de los recuerdos y al hacerlo, construye con la palabra un lugar remoto para que lo imaginen ojos que nunca lo verían. Por otra parte, evoca, en el sentido de que cita y glosa textos de otros que suplen los vacíos de la memoria al mismo tiempo que la gatillan.

La insistencia en la habilidad para describir y alabar la naturaleza y transformarla en paisaje<sup>5</sup> como el rasgo preponderante de la *Histórica relación del reino de Chile*, se ha transmitido incólumne hasta los lectores y críticos contemporáneos. Alfonso Bulnes destaca “las armonías literarias con que cantó la tierra” (32). “Poeta de la naturaleza” lo llama Eduardo Solar Correa (37), Esteve Barba pondera sus “descripciones bellísimas en estilo de sostenida altura” (549). Según César Bunster “la modalidad descriptiva no tiene para Ovalle secretos” (xii), quien es según Ricardo Latcham, “el primero de los escritores criollos que sintió la naturaleza” (863). Ésta es, según Ester Matte Alessandri, “el héroe principal” de “la aventura poética” (484) que es el libro.<sup>6</sup>

---

<sup>4</sup> El giro recuerda el repetido tic de aquel otro memorioso, Bernal Díaz del Castillo en su *Historia verdadera de la conquista de Nueva España*.

<sup>5</sup> Ver Walter Mignolo, “Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista”, 114.

<sup>6</sup> “Instala a Chile, y a los Andes, en la literatura.” dirá más comedidamente, Enrique Anderson Imbert, 129.

La descripción, según decíamos más arriba, se ubica en el centro de la *Histórica relación del reino de Chile*, tanto por razones del contexto pragmático en el que surge el texto, como por necesidad de un narrador que hace de ésta el medio privilegiado para crear un texto que gatillado por la rememoración, se quiere visual.<sup>7</sup> Recordemos que Ovalle llama a su texto, con falsa modestia, “borrón”. Borrón no es sólo un apunte escrito apresurado sino que también, según el *Diccionario de Autoridades*, “en la pintura es la primera idea de los Pintores, en que están como en bosquejo y confusas algunas partes de la pintura” (Cit. en Ovalle, nota 5, p. 79). Pero para hacer aparecer ante los ojos del lector la remota tierra que recuerda e imagina, Alonso de Ovalle no recurre tan sólo a la palabra. Acompaña la *Histórica relación...* con grabados que representan las ciudades descritas, a los conquistadores y gobernadores que transcurrieron por ellas e imágenes que sintetizan secuencias de hechos dignos de notar por su carácter prodigioso o único —se trata de la representación gráfica de “las menudencias” que pueblan el texto. Me interesa en el presente trabajo examinar el lugar que ocupa en el diseño general de la obra la imagen gráfica; la relación que existe entre palabra e iconografía, tema que ha probado ser fructífero en la caracterización de otras crónicas de Indias.<sup>8</sup>

El jesuita Ovalle entrega, con meticulosidad aprendida seguramente en la Orden, una “Advertencia para no errar en poner las imágenes y figuras estampadas que van en este libro, cada una en su lugar” (7-9). Palabra e imagen gráfica se complementan en la *Histórica relación...* según un diseño cuidadosamente previsto. La “Advertencia...”, que se incluye en los dos ejemplares aparecidos en Roma en 1646, señala con un imperativo “pondrás” el lugar preciso, indicando incluso el número de folio, que en el texto le corresponde a cada uno de los más de sesenta grabados que lo ilustran. El hecho que esta “Advertencia” se haya incluido en los dos ejemplares que se publicaron con una distancia de meses, y que según nos informa José Toribio Medina fueron editadas bajo la personal supervisión del jesuita,<sup>9</sup> indica que no se trata de una “noticia” dirigida únicamente al editor romano Francisco Cavallo, sino que de

<sup>7</sup> La descripción del territorio, aún cuando es central al texto, ha oscurecido otros aspectos que merecen ser estudiados. De tanta importancia como la alabanza del territorio, son los cuentos de apariciones, portentos y maravillas —los “casos de edificación” como los llama el jesuita— que pueblan la *Histórica relación del reino de Chile*. Han sido en general dejados de lado aduciendo los comentadores que forman parte o de la historia eclesiástica, o que se explican por la excesiva credulidad de Ovalle. Ver María Luisa Fischer, “Para leer la historia eclesiástica: el caso de la *Histórica relación del reino de Chile* (1646) del P. Alonso de Ovalle”, por publicarse.

<sup>8</sup> Estoy pensando en un texto tan disímil como lo es *La nueva coronica y buen gobierno de Guamán Poma de Ayala*. Sobre el tema en general ver, Mercedes López Baralt, Ed. *La iconografía política del Nuevo Mundo*. Puerto Rico: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1990.

<sup>9</sup> José Toribio Medina, “Introducción”, *Histórica relación del reino de Chile*, Colección de historiadores de Chile, Tomo XII (Santiago: Imprenta Ercilla, 1888). Para una discusión pormenorizada de las diferencias entre los dos ejemplares (A y B), ver Mario Ferreccio, “Presupuestos para una edición crítica de la *Histórica relación del reino de Chile*, de Alonso de Ovalle”, 14-20.

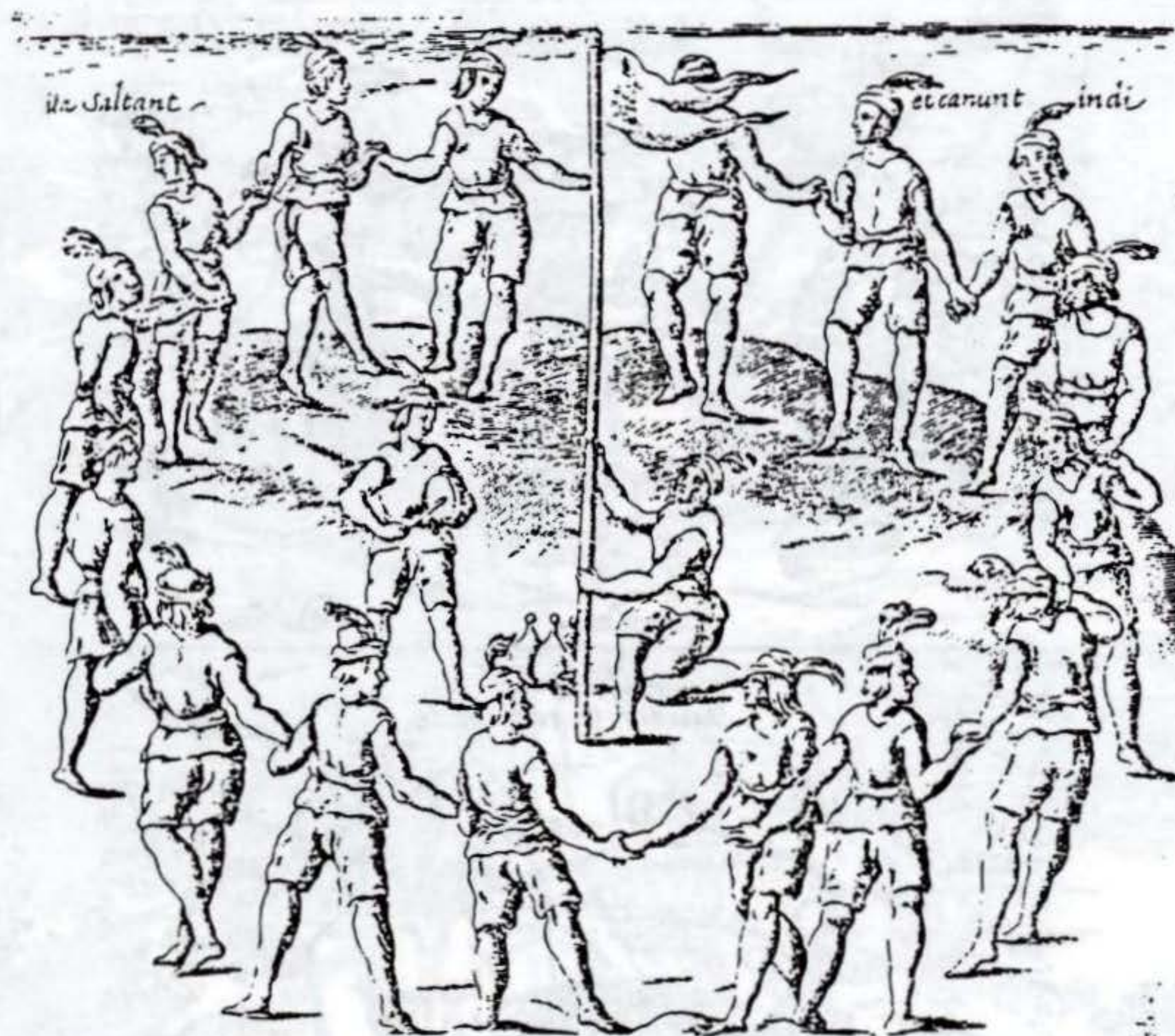


Figura 1

un texto adicional con que el autor, al mostrar el lugar físico que le asigna a la iconografía en la edición, muestra también el lugar que le corresponde en su discurso, en estrecha conjunción con el texto escrito. Las imágenes darán “más luz a la obra”, ya que, como afirma, “lo que se ve suele ser más poderoso a persuadir que lo que se lee” (192).

La “Advertencia para no errar en poner las imágenes” señala el lugar que en el texto escrito le corresponde a los grabados y grupos de grabados. Sólo en dos ocasiones se agrega una explicación de los mismos, se “leen” las ilustraciones. Se trata de imágenes de los modos de bailar y de jugar indígenas (figuras 1 y 2), que no son desarrollados en la narración, por lo que Ovalle se siente obligado a entregar una detallada descripción de los mismos, a explicar o ‘leer’ la ilustración. Para los otros grabados, Ovalle se limita a dar el título y a identificarlos someramente. De aquí podemos colegir la razón por la cual el resto de las imágenes no requieren de una explicación adicional en la mencionada “Advertencia...”, ya que dialogan con el material escrito y encuentran su lugar natural en conjunción directa con el texto escrito.

Quisiera observar algunos de los grabados que marcan articulaciones claves de la *Histórica relación del reino de Chile* para intentar delinear la función que cumplen en relación con el texto escrito, cómo se apoyan mutuamente, qué resulta del diálogo que establecen con la palabra.

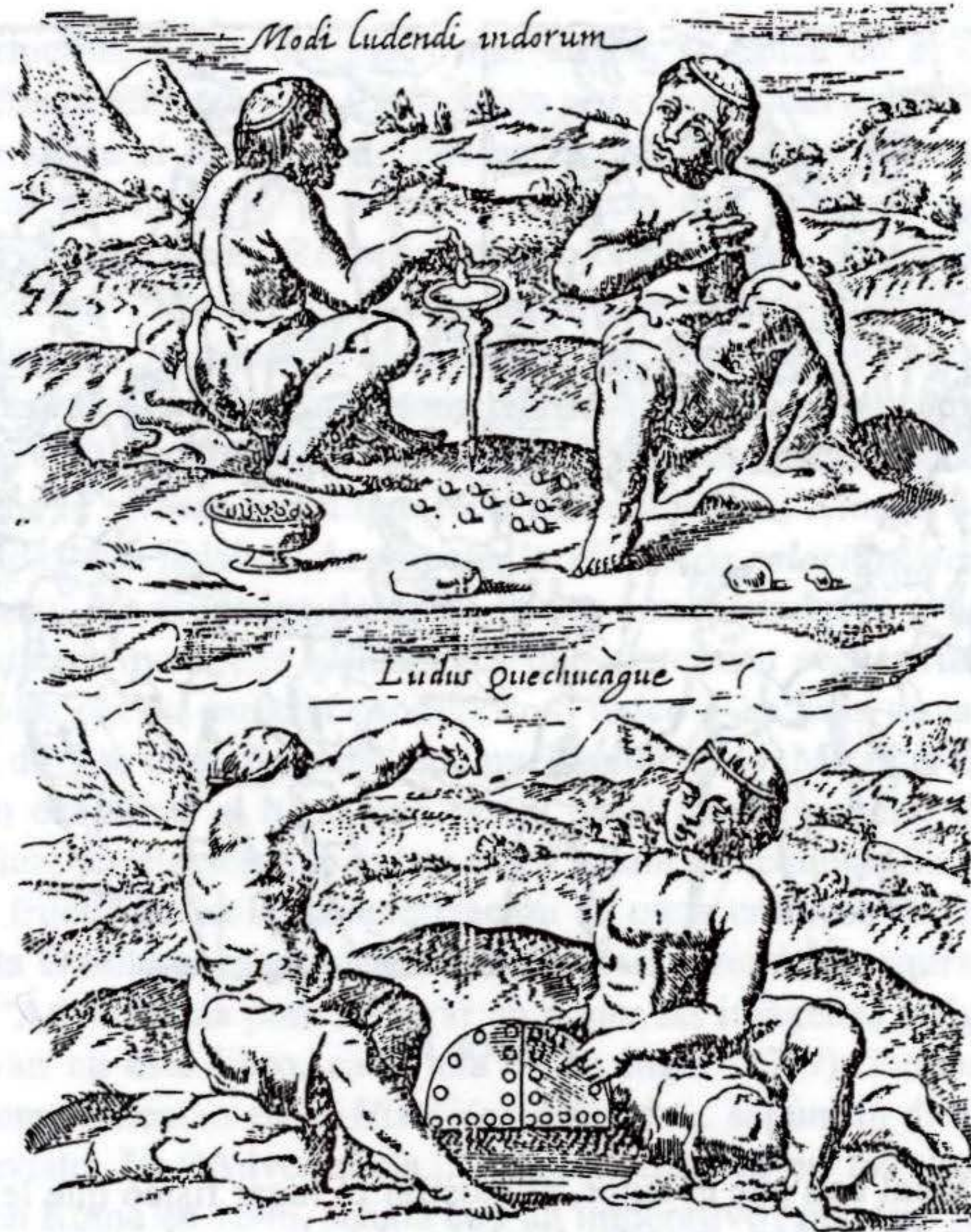
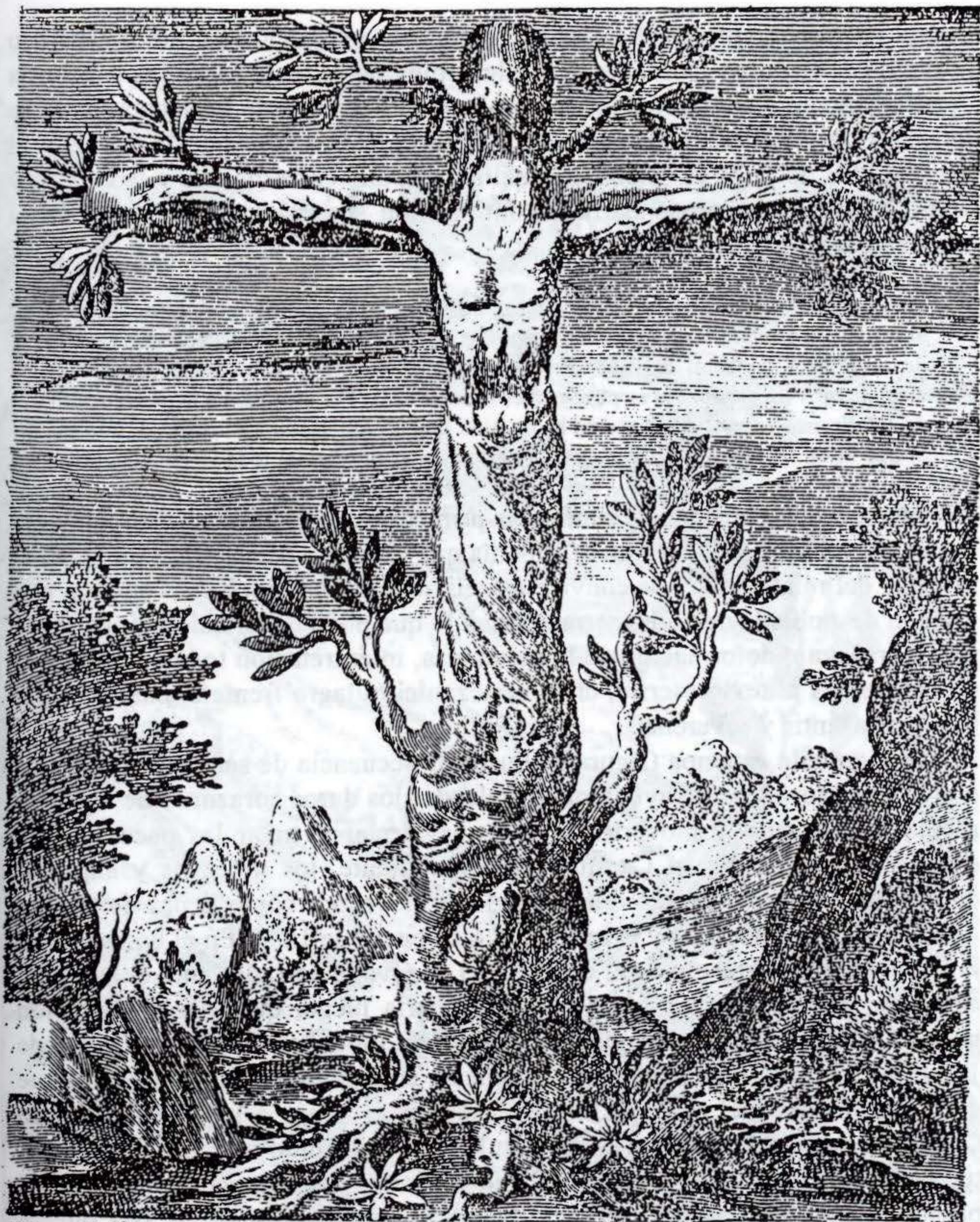


Figura 2

Los Capítulos dedicados a los árboles que se crían en Chile del *Libro consagrado a la naturaleza y propiedades del Reino*, concluyen con un árbol singular. La historia natural, que describe especies “que pasando la mano por sus hojas la dejan tan olorosa como si hubiera traído guantes de olor” (79), se enreda en este último y excepcional ejemplar con la historia moral. El árbol prodigioso de Limache (figura 3) es prueba de que, tal como la fe “comienza en aquel Nuevo Mundo a echar sus raíces, quiere el Autor de la naturaleza que las de los mismos árboles broten y den testimonio de ella” (80). La última especie descrita en el Libro correspondiente, es el árbol milagroso en forma de cruz que comprueba en su forma, la literalidad del lenguaje figurado que le añade Ovalle: en el Nuevo Mundo la fe ha echado raíces, brota y reverdece, es árbol de hoja perenne.<sup>10</sup> El grabado escamotea, sin embargo, parte del episodio

<sup>10</sup> Juan R. Vázquez interpreta este fragmento, afirmando que “el Reino de Chile se erige en un espacio que inscribe en sí mismo la presencia y la obra de Dios; es la propia Naturaleza la que da testimonio de la llegada



Vera Efigies cuiusdam Arboris, quæ in hunc modum et figurā crucis et Crucifixi creuisse inuenta est in Regno Chilensi in America, vbi in valle Limache colitur magna populi deuotione ab anno Dñi 1634 .

Figura 3

de la fe al Nuevo Mundo”, “La Histórica relación del reino de Chile...: Un discurso apologético inscrito en la ideología colonial”, (74).

que la narración entrega. La imagen suple a la perfección un árbol-crucifijo brotando entre “unas montañas de Chile”, mientras el texto escrito nos informa detalladamente que el autor lo ha visto en una hacienda de Limache donde se lo ubicó en un altar, después de ser hallado por un indio que lo cortó, y al hacerlo, “se llevó de un hachazo aquella parte que correspondía a la cabeza y rostro”. Ovalle fervoroso narra a continuación sus reacciones ante el árbol maravilloso:

Yo confieso de mí que luego que de los umbrales de la Iglesia vi este prodigioso árbol, y a la primera vista se me representó en un todo confuso aquella celestial figura de Jesucristo, me sentí movido interiormente y como fuera de mí, reconociendo a vista de ojos lo que apenas se puede creer si no se ve ... Por esto no me he contentado de referir esto en este escrito, sino he querido juntamente añadir una estampa, que es la que se ve en la hoja siguiente y está ajustada con su original todo lo posible. (80)

Desaparece del grabado, la confusión primera del religioso al no reconocer acaso, a “vista de ojos” lo que se suponía que viera. La estampa se ajusta no al original del relato, sino a la convicción religiosa del narrador. Nos entrega una imagen despoblada de dudas y transforma lo que pudo haber sido la imagen de una extrañeza o deformación de la naturaleza, interpretación todavía posible si nos atenemos al texto escrito, en la certeza del milagro frente al cual no resta más que asentir y reverenciar.

La siguiente estampa (figura 4) ilustra la secuencia de señales y prodigios que el narrador asegura, ayudaron a “ablandar los duros corazones de aquellos rebeldes araucanos y moverlos a rendir las armas y tratar las paces que se ofrecieron” (323). En el Capítulo correspondiente, los milagros y augurios enmarcan el pormenorizado relato de lo que se conoce como la paz de Quilín, acordada entre araucanos y españoles el 6 de enero de 1641. En el horizonte de la época al que corresponde el entusiasmo de Ovalle narrador ante el hecho se esperaba, frustradamente como se comprobaría luego, que esta capitulación pondría fin a “las dilatadas guerras de Chile”. La anhelada paz de Quilín de 1641 que los presagios enmarcan y anuncian constituye el acontecimiento que divide la historia del reino de Chile en dos en el relato del Padre Alonso de Ovalle. Ovalle, que mientras escribe en Roma ha recibido noticias de las capitulaciones indígenas, describe las dilatadas guerras del reino como historia del pasado. El presente de su escritura es, por tanto, un presente de paz que se tensa hacia el futuro evangelizador que permitirán la feliz suerte de sus solicitudes ante el Rey y la Compañía de Jesús.

Con un procedimiento aprendido seguramente en las historias que narran la conquista de Nueva España, una secuencia de hechos prodigiosos ha anunciado lo por venir y permiten interpretar y explicar los hechos históricos como parte del diseño divino. El texto escrito entrega una sucesión de pronósticos y signos que se sucedieron en el año previo a la firma de las paces de Quilín: los araucanos han visto águilas reales que según la tradición sólo se habían divisado





*Indi prodigijs Montis igniuomi, Amnis arborem, monstrum que trahentis, Aquilarum iterum tantum Visarum, exercitus Hispani in aere de suo Victoris, paci conciliantur et Fidei in Chile.*

Figura 4

para anunciar la llegada de los españoles, más adelante “reventó un volcán” y “con tan formidable estruendo malparieron todas las mujeres” (323). Asimismo, se ha observado “una representación que les duró por tiempo de tres meses”: en los aires se enfrentan “dos ejércitos y escuadrones de gente armada puestos en campo y orden de pelea, ... y el nuestro los deja desbaratados en todos los encuentros que tuvieron”. Además, la erupción del volcán ha hecho hervir las corrientes del río Toltén que ebullean azufradas, y desde el interior del volcán que escupe “monte y piedras” brota “una bestia fiera, llena de astas retorcidas, la cabeza dando espantosos bramidos y lamentables voces” (324). Según el narrador, se trata de la bestia del Apocalipsis de San Juan que representa, en este caso, los gentilismos arraigados en las tierras.

Las señales y prodigios en la paráfrasis de más arriba, así como en el relato del Padre Ovalle, tienen que contarse inevitablemente en una sucesión que les resta efecto maravilloso. En el grabado, y gracias a los privilegios del medio icónico, la secuencia se transforma en la imposible simultaneidad tantas veces anhelada y perseguida por la palabra en la literatura. El grabado representa cada uno de los prodigios con puntualidad (acaso la bestia apocalíptica que da alaridos se haya dulcificado en el monstruo coludo con cara de sol que aparece al centro del grabado). La imagen sobrecargada de información requiere del desciframiento que provee el texto escrito para seguir su detalle, pero el lector convertido en observador, no depende de éste para captar el terror de los indios que en actitud de fuga apuntan hacia lo alto desde donde les son enviados presagios y castigos. Huir, caer, clamar a lo alto, son los signos del terror indígena que el grabado plasma con fuerza y claridad. La imagen golpea al lector que la observa con la fuerza de su inmediatez. Lo visual, según ha observado Roland Barthes en *Mythologies*, comunica un sistema de valores como sistema de hechos, excluye la incredulidad, significa por imperativo, no por argumento.

La *Histórica relación del reino de Chile* sigue un diseño riguroso. Al evocar Ovalle desde su memoria y desde la distancia el país ignorado, alaba su suelo feraz, su clima semejante al de Europa, la variedad de sus ríos, la riqueza de su flora y fauna. La imagen del mundo natural que se elabora en los dos primeros libros de la relación es la de un mundo armonioso, todo frescura y amenidad, “alegría de fuentes, de verdes árboles, de frescos bosques” (47). La descripción de sus “habitadores” en el Libro Tercero los destaca en su valor, dando a conocer costumbres y usos, sin elevar juicio ni rechazo. En los Libros Cuarto, Quinto y Sexto hacen su entrada los españoles, se inicia la conquista y fundación de ciudades y los cruentos sucesos de guerra de Arauco. El Libro Séptimo culmina con el relato de la Paz de Quilín que permite la refundación de las ciudades destruidas durante la guerra y el advenimiento de la paz que Ovalle desea estable, aun cuando deja entrever en el Libro Octavo y último, dedicado a las misiones jesuitas en el Reino, los peligros de “levantamientos” junto a otros muchos trabajos que acechan a los misioneros.

El diseño general de la *Histórica relación...* que he resumido esquemáticamente, se representa en un mapa (fig. 5) del territorio que funciona como cierre del texto<sup>11</sup> con la fuerza perceptiva que impone la representación gráfica. Tal como afirma la “Advertencia para poner las imágenes, cada una en su lugar”, la *Tabula Geographica* se entrega “para su mejor conocimiento”. La alabada variedad de las cosas de la tierra, más apta para “verla pintada”, aparece representada en los innumerables animales “propios de la tierra”, los árboles aislados significaban según las convenciones de la cartografía de la época, los tupidos bosques de que nos habla Ovalle. La cordillera que según el texto escrito divide el territorio en dos mitades disímiles, divide también el espacio del mapa. Por una parte, tenemos la representación en planta dedicada principalmente a lo más propiamente geográfico y por otra, se despliegan en elevación vertical la fauna, los habitantes y la historia. En el mapa, encuentran lugar también los numerosos portentos y extrañezas que Ovalle incluye en su relación y que serían muy del gusto del ojo europeo posado sobre las remotas regiones. Se incluye al hombre rabudo, al que se viste secando barro sobre su cuerpo al sol, a los gigantes patagones encontrándose con los españoles.

Lawrence Roth en su artículo liminar “Alonso de Ovalle’s Large Map of Chile, 1646”, ha destacado lo que denomina “the historiation of its blank spaces” (92).<sup>12</sup> Ovalle ubica a ambos extremos de la *Tabula* la escena de la paz de Quilín, donde el cacique señor de la tierra Antegüño entrega una rama de canelo en señal de paz al Marqués de Baides, gobernador de Chile, contrapuesta con la escena de las guerras atroces entre españoles e indios. La paz y la guerra enmarcan la geografía representada, encabezan y coronan la representación del territorio. Las fuerzas españolas y araucanas se representan de manera balanceada tanto en las ceremonias de la paz como en los avatares de la guerra. Dos ejércitos de similares fuerzas y ambos de a caballo se hacen la guerra, dos ejércitos simétricos acuerdan la paz con la cruz que se ubica exactamente entre ambos.

La iconografía en diálogo con la palabra escrita alcanza su máxima expresión en la detallada *Tabula Geographica Regni Chile*, cartografía que al mismo tiempo de recoger las formas del saber geográfico de la época, puede ser leída como suma y cifra de la imagen del reino de Chile que el deseo de Ovalle quiere forjar en conjunción con el texto escrito. Quisiera concluir interpretando la *Tabula* a partir de una cita de Oscar Wilde: “A map of the world that does not include Utopia is not worth even glancing at”. Con la *Tabula*

<sup>11</sup> Existen dos mapas de Chile que se adjuntan a las dos variantes de la edición de 1646. Uno más pequeño y menos profusamente ilustrado identificado como Tabula B (ver fig. 6), y un gran mapa de 58 por 117 centímetros, identificado por Lawrence Wroth como Tabula A, que es el que me ocupa en este trabajo. En “Alonso de Ovalle’s Large Map of Chile, 1646”, 91 y sgtes.

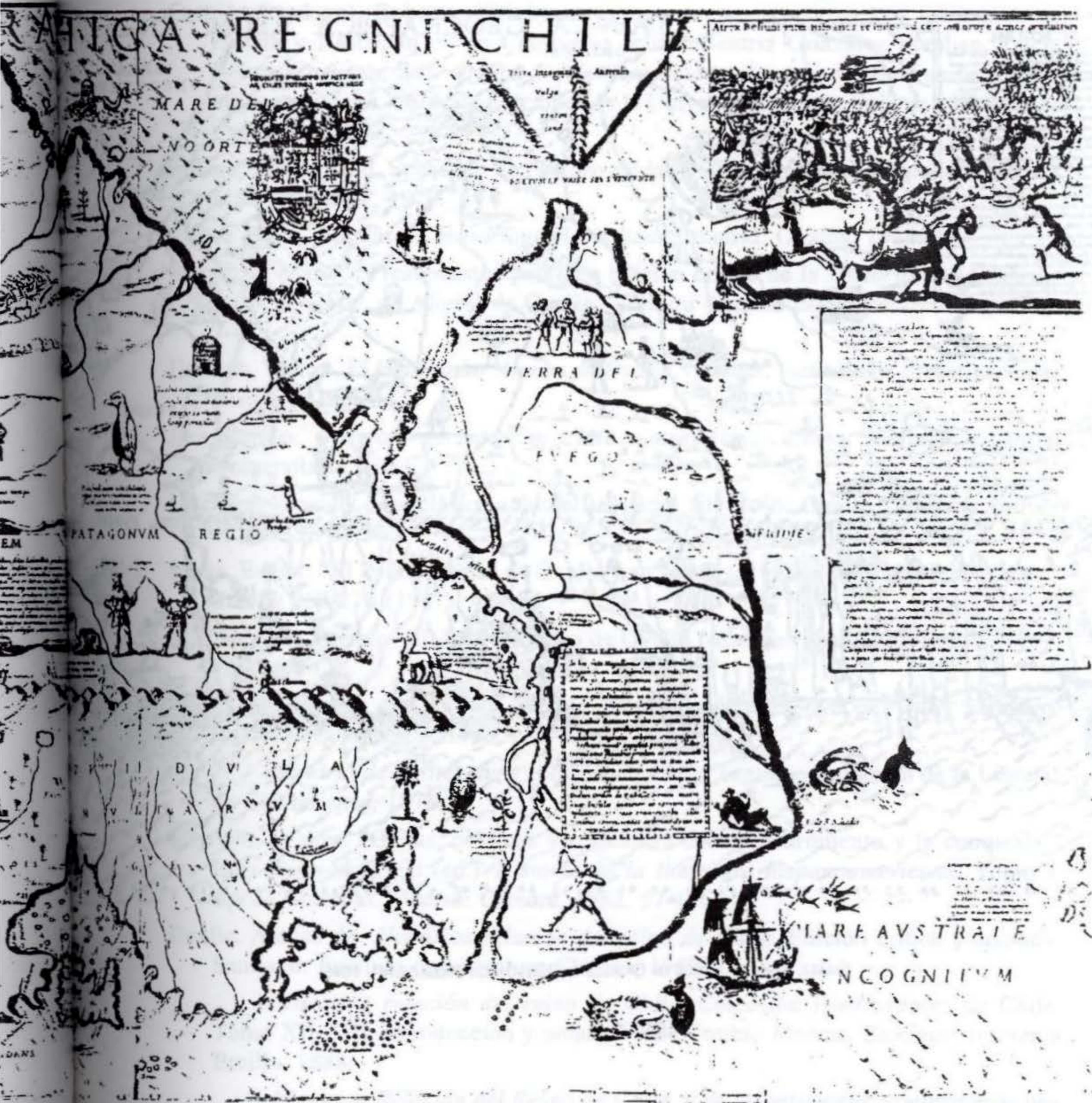
<sup>12</sup> Ver también el trabajo posterior de Ricardo Donoso “El mapa de Chile del P. Alonso de Ovalle,” en *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* 33 (1962): 647-664.



Figura 5

*Geographica Regni Chile*, con su redondez y belleza gráficas, el padre Alonso Ovalle en su *Histórica relación...* evoca un Chile perfecto que existirá para siempre sólo en la letra, la línea, en el papel.

María Luisa Fischer  
Lafayette College



**Procedencia de las ilustraciones**

- Figuras 1 a 4:** Ovalle, Alonso de. *Histórica relación del reino de Chile*. Edición crítica y anotada. Santiago: Instituto de Literatura Chilena, 1969.
- Figura 5:** reproducido en Donoso, Ricardo. "El mapa de Chile del P. Alonso de Ovalle." *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* 32 (1962): 647-64.
- Figura 6:** reproducido en Wroth, Lawrence. "Alonso de Ovalle's Large Map of Chile, 1646." *Imago Mundi. A Review of Early Cartography* 14 (1959): 90-5.



SMALL MAP OF CHILE IN OVALLE'S "HISTORICA RELACION", 1646

Figura 6

OBRAS CITADAS

Anderson Imbert, Enrique. *Historia de la literatura hispanoamericana*. 2 Vols. México: FCE, 1954.

Bulnes, Alfonso. "Alonso de Ovalle, clásico de las letras chilenas." *Boletín de la Academia Chilena de Historia* 35 (1946): 23-41.

Bunster, César. "Algo acerca del trabajo realizado y algunas reflexiones sobre el valor literario de la obra." Alonso Ovalle. *Histórica relación del reino de Chile*. Santiago: Instituto de Literatura Chilena, 1969. vii-xxiii.

- Castillo Sandoval, Roberto. "Disfraces ajenos, propios espejos: Los araucanos de Pineda y Bascuñán en su Cautiverio feliz." Beatriz González Stephan, Lucía Helena Costigan, Eds. *Crítica y descolonización: el sujeto colonial en la cultura latinoamericana*. Caracas: Ediciones de la Universidad Simón Bolívar y Ohio State University, 1992.
- Cobarruvias Orozco, Sebastián de. *Tesoro de la lengua castellana o española* (1611). Madrid: Turner, 1979.
- Esteve Barba, Francisco. *Historiografía indiana*. Madrid: Gredos, 1964.
- Ferreccio, Mario. "Presupuestos para una edición crítica de la *Histórica relación del reino de Chile*, de Alonso de Ovalle." *Revista Chilena de Literatura* 2-3 (1970): 7-41.
- Hanisch, Walter. *El historiador Alonso de Ovalle*. Caracas: Instituto de Investigaciones Históricas, 1976.
- Jara, Alvaro. *Guerra y sociedad en Chile y otros temas afines*. Santiago: Editorial Universitaria, 1984.
- Latcham, Ricardo. "Un clásico colonial: el padre Alonso de Ovalle." *Revista Bolívar* 45 (1955): 855-63.
- Matte, Esther. "El Padre Alonso de Ovalle y su *Histórica relación del reino de Chile*." *Atenea* 269-270 (1947): 474-84.
- Medina, José Toribio. "El Padre Alonso de Ovalle." *Ensayos*. Santiago: Ercilla, 1952. 83-106.
- \_\_\_\_\_. "Alonso de Ovalle." *Diccionario biográfico colonial de Chile*. Santiago: Imprenta Elzeviriana, 1906. 630-634.
- \_\_\_\_\_. *Historia de la literatura colonial de Chile*. Santiago: Imprenta de la Librería de El Mercurio, 1878.
- Mignolo, Walter. "Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista." Luis Iñigo-Madrigal (ed.) *Historia de la literatura hispanoamericana*. Tomo I. Época Colonial. Madrid: Cátedra, 1982. 57-116.
- Ovalle, Alonso de. *Histórica relación del reino de Chile*. Edición crítica y anotada. Santiago: Instituto de Literatura Chilena, 1969.
- \_\_\_\_\_. *Histórica relación del reino de Chile*. Colección Historiadores de Chile. Tomo XII-XIII. Introducción y notas de José Toribio Medina. Santiago: Imprenta Ercilla, 1888.
- \_\_\_\_\_. *Histórica Relación del Reyno de Chile, y de las misiones, y ministerios que exercita en el la Compañia de Iesus*. Ed. Francisco Cavallo. Roma: 1646.
- Solar Correa, Eduardo. *Escritores de Chile. Época colonial*. Santiago: Imprenta Universitaria, 1932.
- Vásquez R., Juan. "La *Histórica relación del reino de Chile*: Un discurso apologético inscrito en la ideología colonial." *Acta Literaria* 12 (1987): 69-82.